

## Las zapatillas de Donoso

FERNANDO VILLEGAS

634089

**E**n un reciente artículo de prensa, la hija del grande y fencido escritor José Donoso manifestó su pena por no haber logrado -ella y su familia- materializar la idea de convertir la casa donde vivió el artista en una suerte de fundación o museo que sirviera para preservar el ámbito físico en que moraba y trabajaba; al contrario, su residencia, situada en medio de un jardín encantador, eventualmente será demolida para construir un edificio. Triste es el panorama que se advierte en esa eventualidad: buldones aplastando en cinco minutos la elegante flora que tal vez inspiró más de alguna línea de prosa, un hermoso inmueble colijando en departamentos similares decorados de acuerdo a la sartajería imperante: los escalones destinos de 20 ó 30 familias, pisos convyugados pintados unas sobre otras replicando los mismos televisores de 29 pulgadas escondidos a igual hora y un vasto espacio de cemento circundante donde esos futuros deadores hipotecarios a 20 años plazo estacionarán sus autos cereosas.

Pero no hay razón para entristecerse tanto por eso, si bien es comprensible que moleste porque lesionaría el atávico impulso humano por palpar los aspectos materiales de aquello que constituye o interesa por experiencia adquirida personalmente, ensimillada o amanestrada. Verdad es que a muy pocos los basta con saber que un bosque existe, deleitándose en el puro conocimiento teórico de su belleza, sino normalmente se deseará visitarlo, pasear, usarlo, estropearlo y, finalmente oportunamente, incluso llevárselo para la casa -¿qué familia en un paseo de fin de semana no termina la jornada arrancando flores, hojas, ramas de árboles y todo cuánto puedan acarrear con la ilusión que se llevan un pedazo de campo?- , pero eso no significa que la vida vegetal debiera de ser no sólo subida sino también manoseada. Lo mismo con los artistas, de ellos debieran bastarlos con preservar su trabajo haciéndolo nuestro en el Internet, no hincándole las peculiares dedos y manos de su vida doméstica. Esto último es anecdótico y aunque legalmente desperta curiosidad, es asunto prescindible. Lamentablemente existe que para la mayoría de nuestros hermanos en Cristo, como para los mitos, el único modo que conocen de acercarse a la realidad es tocándola, a menudo destruyendo. Recuerdo el caso de una ballena que quedó atrapada en un bruto de mar del sur de Chile. Como era de esperarse, a los lugarezos no les hizo admirarla a la clavosía; de inmediato organizaron pasos para navegar sobre ella en lanchas a motor, hostigándola con palos, arrojando piedras y finalmente liquidarla cuando una hilera le rajó el vientre; de esa manera se apropiaron de ella convirtiéndola en cosa, objeto inmóvil, en esclava, del crudo naturalmente usual que sacó una presa.

Con las artes sucede algo similar, aunque menos fatal y bochornoso. A Beethoven el vulgo no lo palpa con sus oídos y su mente, pero como tampoco lo puede joder tocándolo con

pelitos como se hace con los animales en el zoológico, menos instarlo por segunda vez para embalsamarlo y ponerlo sobre la chimenea, en salón o nadie que vaya a Viena dejá de figurarse en el departamento que habitaba y sufrir con arrobo la bocanica donde escupía y hacía pipí. Y de quienes visitan el Museo de los Inválidos, en París, ¿quién conoce el código de Napoleón, las reformas administrativas que impuso o siquiera el detalle de las instalaciones que ganó y perdió? Pero nadie dejá de acercar su rostro al punto de rocar con la nariz el vidrio de las vitrinas para mirar el detalle de la ropa interior de lana en que enfundada sus cortas piernas el glorificado monarca. Es para satisfacer esa vacua indagación que los monos históricos de todo el mundo no son sino un heterogéneo acopio de vestuario, artículos de uso personal y coqueterías varios de sus "Grandes Hombres". En el caso de líderes políticos y militares, ese afán por hincártelos su dientes tiene excusa por la futilidad misma de las obras que cumplieron, es como si la conciencia colectiva admirara ostensivamente la secuela irremediable de casi todos los tipos que aparecen en los libros de historia y se concentrara, con razón, en el aspecto meramente decorativo de sus existencias para, de ese modo, satisfacer al menos la curiosidad, dinaria emoción que pueden suscitar, ya que no admiración. Ese impulso, sin embargo, está fuera de lugar cuando el personaje es un eroísmo. En este caso lo que interesa es la obra y todo lo demás pasa a segundo plano: no sólo la estela de bienes materiales que dejaron al fallecer, sino incluso las peculiaridades de sus personas son en verdad de poco montar: importan cuando más a sus seres queridos y a ese eterno espécimen del mundo literario-histórico, el biográfico. Un creador en tanto que Hombre no es más ni menos que un hombre, es decir, la habitual colección de defectos y pegañecos satanizada con alguna virtud ostensible.

¿Requiere entonces una figura de las letras un mormo erguido a favor de sus efectos personales? ¿Necesitamos inyecces Santos Lugares? Bastan y hasta sobran los de Neruda, a los cuales sus fieles van en procesión.

Lo que vale de Donoso es la exquisita ambigüedad de sus mundos reflexantes, desfalloctantes, no la mágalia de escribir que usaba para ponerlos en un papel. Por lo mismo, si su estudio en el segundo piso de su casa con bajo el chuzo, nada se pierde; si se convierte en suerte de cripta para la adoración postuma de su persona, nada va a ganarse. Flaco servicio se le hace mostrando tanta preocupación por lo rítmico: ca como decir que no será recordado sino venimos periódicamente, en un tour cultural, sus zapatillas de levantarse. Creo que Donoso tiene otros méritos para cierta inmortalidad.

\*Fernando Villegas es sociólogo y comentarista de prensa y televisión.



## Las zapatillas de Donoso [artículo] Fernando Villegas

Libros y documentos

### AUTORÍA

F.V.D.

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

Las zapatillas de Donoso [artículo] Fernando Villegas

### FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

Biblioteca Nacional

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile